



En una partida de ajedrez, una de las estrategias para proteger al rey es avanzar con los peones, de casilla en casilla, como si estos fueran parte de un muro impenetrable, sin dejar puntos ciegos... Sin embargo, no hay estrategia completa que anticipe la astucia y malicia del contrincante. Este enemigo, camuflado en el tablero como uno más de nosotros, deja al descubierto sus intenciones macabras en el momento en el que ejecuta su ataque. No distingue, pues a su vista todos son iguales, son el enemigo. Está cegado por su sed victoria sin importar quienes se opongan a su paso. Su herramienta es el engaño, su mayor deseo, la destrucción.

Ante un tablero tan dispar, los nobles peones hacen lo que tienen a su alcance para proteger a su rey. Se juntan, se cuidan las espaldas, pues se sabe que de ellos depende mantener el bien común, conservar el equilibrio con un fin justo. El peón, siempre constante a sus principios, hace de su obra su vida. En su lucha, es tan ágil como el caballo, moviéndose entre Leyes y normas que se convierten en su arma y escudo; siempre firme como la torre, inamovible ante cualquier tentación; libre como el alfil que, al ser tan activo y constante, hace que todas sus indagaciones avancen; capaz como la reina, no solo de conocer y enfrentar todos los derroteros, sino de adaptarse a cualquier adversidad a la que se enfrente. Sin duda el peón, es el corazón de aquel mundo singular que el ajedrez comprende.

En este gran tablero que es Colombia, el rey a la vista es la justicia. En la disputa que denominamos "conflicto interno", Tulio Manuel, fue uno de los más capaces peones.





Homenaje a Tulio Manuel Castro Gil "Un legado por la Justicia"

Al trabajar tanto por el bienestar de quienes necesitaban de la justicia y esclarecer la verdad desconocida para algunos, ignorada por muchos, arriesgó su vida por un noble fin. Él, tras completar su camino sobre el tablero en el que la justicia se veía en jaque, convirtió su sacrificio en algo más grande. Se convirtió en un rey. Pasó a encarnar la imagen de la justicia que tanto buscó, admiró y protegió. Su legado es el símbolo de aquellos que no les temen a las amenazas que afectan a la justicia. Su espíritu de lucha palpita en cada funcionario, administrador de justicia y empleado que, conociendo las paradójicas y desventajosas condiciones de juego en las que inician cada partida, persisten y la defienden con la de que en algún momento convicción el tablero perfectamente balanceado.

Sin duda, su gran jugada maestra fue nunca desfallecer ante la angustia. Hizo de la justicia algo palpable, accesible, existente para todos. Por eso, el día de hoy lo hacemos presente no solo en su figura como juez, sino también como aquella persona ejemplar - que como peón rey - superó los límites de todos sus roles como padre, amigo, hermano y ciudadano. Tulio Manuel, tu legado persiste como el de aquel que jugó una partida universal que nos enseñó que la justicia no es un privilegio, que no permite silencios cómplices, que no depende del miedo. Tu ejemplo es señal de que tu justicia no muere contigo porque siempre abraza a aquellos valientes que la convierten en un derecho inamovible, innegociable e independiente.

Fondo de Solidaridad con los Jueces Colombianos Consejo Superior de la Judicatura